

# EDUCACIÓN INTEGRAL PARA LAS SEXUALIDADES

**Elsa Meinardi<sup>1</sup>**  
Editora invitada

En este monográfico resaltamos la importancia de la educación en y para la sexualidad como parte integral de la educación básica o “educación fundamental”, entendiéndola que va más allá de la adquisición de conocimientos, ya que proporciona habilidades para la vida. La sexualidad es parte integral de la vida de las personas y su educación contribuye al desarrollo de su identidad y, por lo tanto, a su desarrollo social.

Al mismo tiempo, no ignoramos que la educación integral para las sexualidades conlleva grandes desafíos. Por ejemplo, es sabido que el profesorado, muchas veces, se encuentra frente a grandes dilemas personales y profesionales a la hora de encarar esta educación, respecto de cuáles son los contenidos adecuados para una educación sexual integral, cómo ha sido la trayectoria de formación profesional docente que ha vivido el profesorado que ahora debe ocuparse de esos temas en el aula, cómo influye su biografía escolar; es decir, su aprendizaje como alumno/a y también con los y las estudiantes, sumado a que muchas veces las creencias personales suelen ser implícitas y, por lo tanto, aparecen reflejadas en el currículo oculto, cuando no en el nulo.

Hay muchas razones para considerar por qué la educación integral para las sexualidades sigue teniendo grandes dificultades de desarrollo en el sistema educativo. Nos identificamos con la idea, como señala Graciela Morgade –una especialista argentina en el tema– que toda educación es sexual. Y respecto de la investigación en el campo, encontramos que hay un gran número de preguntas que quedan aún sin responder; entre ellas, cuál ha sido el impacto logrado hasta el momento con los programas de educación en sexualidad.

Así, convocamos al profesorado, a maestros y maestras a reflexionar sobre sus prácticas en educación sexual, con el ánimo de generar otras miradas, otras apuestas, otras aulas. Con este monográfico esperamos aportar un espacio de discusión que contribuya a la reflexión acerca de las prácticas profesionales en educación integral de las sexualidades, ya que en él confluyen:

- Aportes teóricos en torno a las perspectivas acerca de la educación integral en la escuela.
- Elementos para la selección y secuenciación de contenidos en educación integral para las sexualidades en la educación formal, informal y no formal.
- Debates acerca de la perspectiva de género y la educación integral para las sexualidades.
- Investigaciones acerca de la formación docente e ideas del profesorado en torno a la educación sexual.
- Diseño, aplicación y evaluación de secuencias de enseñanza en educación sexual.
- Ensayos acerca del estado actual de la educación sexual en diferentes países y contextos. Normativas y formas de aplicación.
- Concepciones de cuerpo y educación sexual.
- Proyectos educativos en educación sexual.
- Historias de las prácticas de enseñanza de la educación sexual y su problematización desde la educación sexual integral.

1 Doctora en Biología y Profesora e investigadora de Didáctica de la Biología, Educación en ecosalud y Educación integral para las sexualidades de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Actualmente Directora de los Profesorados de Enseñanza Media y Superior en Ciencias de la misma Universidad.

# PROBLEMATIZANDO LAS PRÁCTICAS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL EN LA ESCUELA.

## Propuestas pedagógicas para pensar de otros modos

**Paola Andrea Roa Garcia<sup>1</sup>**  
Editora Invitada

Este número de *Bio-grafía: Escritos sobre la Biología y su Enseñanza* presenta discusiones contemporáneas acerca de la sexualidad y sus relaciones con las prácticas de enseñanza, se configura entonces como espacio de problematización, dónde lo que aparece naturalizado y normalizado es cuestionado, esto desde la investigación como posibilidad de visibilizar lo cotidiano, interrogar el conocimiento y las prácticas, y desde allí contribuir al enriquecimiento del saber escolar a propósito de la educación sexual, donde la escuela es espacio de creación y no sólo de reproducción.

De ese modo, se pretende aportar a la mirada de la sexualidad en la escuela, superando los tradicionales abordajes médicos, patológicos, psicológicos y biológicos de la educación sexual, además de las prácticas de enseñanza reducidas a la información y la prevención.

Así, desde la sistematización de las prácticas pedagógicas y la investigación, los maestros que dialogamos en este número de la revista -como espacio de encuentro-, proponemos que su abordaje en la escuela debe superar el saber biológico, reconociendo que las prácticas relacionadas con la sexualidad no deben ser vistas únicamente desde la genitalidad y los problemas de salud pública; sino que la sexualidad como experiencia singular implica una mirada sistémica y compleja de la misma, reconociendo las particularidades de los sujetos y la tendencia que históricamente ha prevalecido de estereotipar y homogenizar modos de ser, pensar y actuar, que puede constituirse en condición de posibilidad para la permanencia de prácticas de desconocimiento, intolerancia y rechazo.

Desde esta perspectiva, la educación sexual plantea un reto para los maestros, pues sus prácticas pedagógicas pueden posibilitar el reconocimiento de la singularidad de los sujetos, al tiempo ofrecer espacios que permitan el reconocimiento de las experiencias, que posibiliten visibilizar que las prácticas sexuales emergen en el entrecruzamiento de conocimientos, saberes, historias, tradiciones, prácticas, contextos, donde el propósito no es constituir una verdad universal, sino aportar a la configuración de otras prácticas, donde se dé cabida al reconocimiento de lo particular, de lo único, de lo diferente, pero también de lo que nos acerca, del deseo, del placer, el erotismo y el amor.

Visto así, la sexualidad y la educación sexual aunque se encuentran relacionadas, no aluden a lo mismo, pues la sexualidad está relacionada con las prácticas y discursos acerca del cuerpo, la genitalidad, la salud, la enfermedad, los sujetos, las experiencias, la familia, la reproducción, la planificación, el desarrollo, entre otros; la educación sexual es estrategia que contribuye a la regulación

---

1 Licenciada en Biología, Especialista en Pedagogía, Magister en Educación, Profesora Departamento de Biología Universidad Pedagógica Nacional.

de tales prácticas, pues no solo se encuentra en la escuela, sino también, en la calle, la ciudad, el hospital, el cuerpo, entre otros, de ese modo normaliza y naturaliza prácticas, estableciendo el deber ser; por ende, se propone que el maestro como intelectual, a partir de la investigación pedagógica, interrogue esos modos de funcionamiento y pueda crear otros modos de abordaje -que superen los discursos económicos y de salud pública-, para lo que se ha denominado “problemas de la educación sexual” y que los estudios muestran que su permanencia se debe al “fracaso de la educación”; entre estos “problemas” se encuentran “el embarazo adolescente”, “las enfermedades de transmisión sexual”, el VIH -SIDA, entre otros.

En ese sentido, este número, presenta otras prácticas, donde se ponen en diálogo saberes de distintas disciplinas, siendo la didáctica la oportunidad de proponer sobre la configuración del saber escolar relacionado con la sexualidad, dónde las experiencias de los sujetos son el punto de partida y la pedagogía se constituye en espacio de reflexión de las prácticas pedagógicas, permitiendo el cuestionamiento de la educación sexual y la emergencia de abordajes pedagógicos de la misma, donde prima lo ético, lo estético, lo político y lo público, pero sobre todo el reconocimiento del sujeto y su singularidad y la necesidad de comprender que la sexualidad se constituye en prácticas que no obedecen exclusivamente a disciplinas específicas, ni a expertos, sino es experiencia que toca a los sujetos, al tiempo que éstos le dan lugar y la configuran de modo singular, de allí la necesidad de su complejización, no solo en la escuela, sino también en otros espacios de educación.

Así, los artículos que componen este número tienen como regularidad, presentar el cuerpo como objeto de problematización para investigar, reflexionar y proponer sobre las prácticas de la sexualidad y sus relaciones con la educación y las prácticas pedagógicas en la escuela.

Claudia Jaramillo y Deysi Serrato, muestran la sexualidad como experiencia singular, donde el cuerpo se constituye en punto de normalización de prácticas, pero al mismo tiempo es lugar de creación y libertad.

María del Pilar Jiménez, María de los Ángeles Sánchez, Francisco González, María del Carmen López, señalan que el abordaje de la sexualidad en la escuela puede superar el discurso biológico, donde profesores de otras disciplinas deben ser partícipes, planteando así que la educación sexual debe ser interdisciplinaria.

Claudia Jaramillo, propone la problematización de la educación para la sexualidad, desde el cine, donde a través del rizoma cine -sexualidad se visibilizan otros modos de ver la sexualidad como experiencia singular.

Paola Roa, Leslie Sánchez y Deysi Serrato, visibilizan la relación de las prácticas sexuales y el consumo de psicoactivos, problematizando las direccionadas formas de ver los sujetos, donde se da prioridad a los discursos de salud y enfermedad en pro de prevenir y cuidar a los individuos, dejando de lado su subjetividad.

Leidy Barrantes y Leslie Sánchez, problematizan la relación política pública y prácticas de enseñanza relacionadas con la sexualidad, donde se da prioridad a los denominados «problema», embarazo adolescente, enfermedades de transmisión sexual y psicoactivos.

Luz Adriana Prieto, enuncia que la educación en sexualidad es vital en la escuela, porque parte del reconocimiento del sujeto, de su cuerpo, de sus sentimientos y emociones, así como de sus creencias adquiridas culturalmente, como base del quehacer pedagógico, concibiendo el cuerpo como un entramado múltiple de dimensiones.

María José Rivera, Pamela Sepúlveda y Johanna Camacho plantean que las intervenciones didácticas, permiten proponer la necesidad de abordar la educación sexual de manera integral y considerar la noción de género como eje fundamental para discutir en torno a los conocimientos, actitudes y prácticas relativas a lo que significa ser hombre o ser mujer en la sociedad actual.

Paula Fainsod, Catalina Gonzalez y Graciela Morgade, señalan la importancia de la transversalización de la perspectiva de género en Biología y en Educación para la Salud, dos asignaturas tradicionalmente vinculadas a la educación sexual, que implica una vigilancia epistemológica sobre el androcentrismo en las fuentes del currículum, así como también una revisión de las principales premisas del modelo biomédico hegemónico, donde se encuentra que los aportes de la pedagogía feminista resultan elementos potentes para la enseñanza de la educación sexual.

Alejandro Czernikier, Jerónimo Lukin, Silvia Pedetta, Micaela Kohen y Gastón Pérez, sugieren a partir de las propuestas didácticas presentadas, que en la escuela se habiliten espacios de reflexión sobre la construcción de la sexualidad, entendiendo que hay infinitas formas de ser, vivir y sentir y que estas no tienen por qué responder a imposiciones. Así, se pretende aportar a desnaturalizar los estereotipos identitarios, reproducidos por la institución escolar y muchas veces legitimados desde las ciencias biológicas. De ese modo, se asume la sexualidad en un sentido amplio, más allá de la genitalidad, la reproducción y de una mirada patologicista.

Micaela Kohen y Elsa Meinardi argumentan la necesidad de repensar las enseñanzas sobre la corporalidad como forma de hacer educación sexual, dado que los medios masivos imponen un saber sobre el cuerpo, de ese modo, si en las clases de biología no se ponen en diálogo los conocimientos biológicos con las construcciones culturales, se continuará en la reproducción de los saberes hegemónicos.

Anabella Garzón presenta que los programas para tratar la educación sexual en la escuela han pasado por diferentes modelos y enfoques a lo largo de su corta historia; desde el modelo moralizante del “deber ser”, pasando por el modelo llamado biologicista centrado en la prevención, hasta llegar al modelo que comienza a introducirse en los centros educativos, el modelo de educación integral, que pretende resolver los problemas que ocasionan los anteriores, pero su éxito va a depender de la adecuada formación de profesores y del planteamiento de estrategias de coordinación entre los programas gubernamentales, entidades sociales, familias y la sociedad en general.

Paola Roa y Angélica Osorio realizan una problematización del discurso de la educación sexual que circula, dónde se abordan preguntas: ¿Cómo funciona la educación sexual en la escuela? ¿es enseñable la sexualidad?, ¿Quiénes y cómo son los sujetos de la educación sexual?, ¿Cuáles son las relaciones entre la educación sexual y la escuela?, ¿cómo se han configurado las prácticas sobre la sexualidad en relación con la educación?. El rastreo realizado muestra que en las últimas décadas la aproximación a la sexualidad desde la educación se ha llevado a cabo desde las disciplinas psicológica y médica principalmente, en una búsqueda por proponer “nuevas formas de abordaje” y de aminorar los “problemas” en torno a la sexualidad, donde se asumen las problemáticas como sucesos lineales en la mayoría de investigaciones, producto de otros eventos en una permanente relación causa-efecto, carencia o imperfección de la llamada “educación sexual”.